

EL DUENDE DE LOS CAFEES
DEL JUEVES 14 DE OCTUBRE DE 1813.

S. SEBASTIAN DESTRUIDA.

TÉRCERA PARTE.

Para comprobar mas que son ciertos los hechos que en mis números 58 y 71 se refirieron, me veo precisado à copiar el artículo siguiente que inserta el Ciudadano por la Constitucion número 156 que se publica en la Coruña, y es como sigue.

Hernani setiembre 9 de 1813.

Muy Sr. mio: La suerte mas horrorosa que ha cabido à la que fuè ciudad de San Sebastian y à sus beneméritos habitantes, dudo que tenga exemplo en las ciudades mas destruidas que la historia nos presenta; y si se añaden las circunstancias que aumentan esta desgracia, creo que no es probable el que jamas suceda tan espantosa catástrofe.

El pueblo de San Sebastian desde el principio de nuestra santa insurreccion, descubrió entre sus propios enemigos que le dominaban, un patriotismo que yo no puedo pintarlo como deseo. Tuvo la gloria de ser el primero que despreció públicamente al Rey intruso, con demostraciones tan vivas, que sus dignos habitantes se pusieron en peligro de ser castigados severamente: mas los enemigos, no creyendo oportuno por entonces el executar su venganza, reservaron hasta un año despues, en que una noche arrestaron y los conduxeron à Francia à quin-ce sugetos de los mas clásicos del pueblo.

A pesar de los muchos y grandes reveses que nuestros exércitos sufrieron, nunca se extinguió en aquel pueblo la llama ardiente del amor à la patria, ni la esperanza de ver algun dia rotas las cadenas con que se veia esclavizado por la mas negra tiranía. En varios golpes mortales que los franceses descargaron sobre aquellos dignos habitantes, con prisiones de sus conciudadanos, contribuciones &c., se consolaban siempre al recordar en el dia de su libertad, que seria el de venganza para sus enemigos.

En este estado pasó à aquel pueblo mas de cinco años, al cabo de los

quales vió con indecible gozo que los exércitos nuestros y aliados sitiaron à aquella ciudad, y sus fieles habitantes desde las azoteas de las casas observaban continuamente y casi sin separar la vista, los campamentos, baterías, reductos &c., que iban formando los sitiadores. La perspectiva que presentaban aquellos campos era para ellos la mas hermosa de quantas habian visto en su tiempo; y por mas incomodidades que sufrian, como era regular durante el sitio, de nada hacian caso, al considerar aquel gran dia que llamaban ellos de redencion y libertad, de felicidad y de gloria; mas ¡ah! llegó al fin este dia, pero muy diferente del que aquellos honrados españoles lo esperaban.

El 31 de agosto último à medio dia, los ingleses y portugueses entraron por asalto en aquella ciudad, y los desgraciados habitantes de ella que creían haber llegado la hora que en cinco años de penas y martirios habian deseado con ansia, corrieron apresuradamente à las ventanas y balcones à mostrar su reconocimiento, victoreando à los que ellos llamaban ya sus libertadores: mas ¡quál fué su estrañeza al ver que estos mismos, ingratos à los tiernos sentimientos que les mostraban, disparasen contra el pueblo, y que dexando de perseguir à sus enemigos los franceses, y perdonando la vida generosamente à los que cogieron con las armas en la mano, se ensangrentaban en aquellos habitantes!

Los ingleses y portugueses entraron en las casas, y aunque en ellas hallaron à la tierna esposa derramando lágrimas sobre el cuerpo moribundo de su esposo, atravesado de las mismas balas que le habian disparado, léjos de compadecerse y tener algun miramiento à vista de tan tristes objetos, parece que solo aumentaban su rabia y sed por la sangre inocente. Dieron, pues, principio al saqueo mas horroroso y à la violacion mas escandalosa, sin respetar à jóvenes ni ancianas, à casadas ni à solteras; y su crueldad llegó à tal punto, que despues de exercer todas las maldades de la lascivia, mancharon sus inmundas manos en la sangre de aquellas virtuosas almas, sin que fuesen bastantes à impedirlo los ayes lastimosos de las infelices criaturas..... No se contentaron aun con esto sus torpes apetitos, pues al espirar aquellas justas criaturas..... las mancharon con nueva afrenta.....

¡Qué de horrores no cometieron estas tropas en los desgraciados habitantes! ¡Quantas muertes y asesinatos, al mismo tiempo que, como queda dicho, perdonaban y trataban con el mejor cariño à los soldados franceses que en medio del asalto los cogian con las armas en la mano.....! ¡Qué contraste! Pues no hay duda, sucedió así. Los habitantes recibieron de sus aliados el saqueo, la violacion, la muerte y el asesinato, y los franceses de sus enemigos las mayores demostraciones de generosidad.

¿Y quièn creerá que su furor, qual leon sangriento contra la man-

sa oveja, no se sació con la execucion de todos los horrores que dexo referidos? No se sació, no: su malignidad tenia aun preparado el mayor mal, y que nadie era capaz de preveer, ni menos de creer por su trascendencia; pero los aliados lo pusieron en planta.

Dieron, pues, fuego á la ciudad por varios puntos, y ocho dias de llamas han consumido la mas bella de las Españas, reduciendo á solas quarenta casas las seiscientas que se contaban en el recinto de sus murallas. Los pobres habitantes que se salvaron de las balas, bayonetas è incendio, desnudos y hambrientos, y muchos lastimados con golpes, corrían en dispersion despavoridos, pidiendo un pedazo de borona para alimentar la vida que les habia quedado, y unos trapos con que cubrir sus carnes y heridas; mas ¡ay! que muchos seran víctimas de la hambre y de la intemperie; pues los púeblos de la provincia de Guipuzcoa, asolados por los enemigos en mas de cinco años que los han dominado, no se hallan en disposicion de poder recibir y socorrerlos aunque lo desean. ¡Qué será, pues, de ellos? Ya lo dexo indicado, y sucederá así, si el gobierno no toma medidas para socorrer á estos infelices.

Esta ha sido, pues, la suerte de la ciudad de S. Sebastian y de sus benemèritos habitantes, y la recompensa de cinco años de fidelidad que en medio de la mas grande esclavitud ha mantenido á la patria y á su adorado Rey Fernando, aprisionado con la misma traicion que lo habian sido ellos.

No se crea que yo hago una pintura exágerada; al contrario, estoy bien cierto que el que lee esta relacion no podrá figurarse ni con mucho la quarta parte de los horrores cometidos en S. Sebastian y sus habitantes. Quien dude de esta verdad, que se traslade á las ruinas de esta ciudad, y que recorra despues las caserías y pueblitos comarcanos para exâminar á los moribundos habitantes, y quedará desengañado: mas el que no quisiese tomar este trabajo, á lo menos pregunte á sus amigos de estos contornos, sean paisanos ó militares, y su respuesta será un documento que les hará ver la cortedad de quanto llevo mencionado.

Antes de concluir este escrito, pido á vd., Sr. editor, que en union con esta relacion se sirva insertar en su apreciable periódico el soneto que va à continuacion, y es copia del que ha compuesto un amigo mio, cuyo nombre no puedo descubrir.

Es de vd., Sr. Editor, el mas atento servidor Q. B. S. M.

J. M. C.

SONETO.

¡Qué influxo adverso de malignos hados
ó qual inescrutable providencia

hace que nos reduzca à la indigencia
 la mano por que creimos ser salvados!
 ¡Nuestras casas saqueadas, profanados
 los tesoros de amor y de inocencia :
 la niñez, senectud y adolescencia
 violadas por bárbaros soldados....!
 Saciada la lascivia se ensangrienta
 en el objeto de su ardor insano,
 que sufre en la agonía nueva afrenta.
 Se abrasó la ciudad, el ciudadano
 ó peréce infeliz, ó si se ausenta
 va à mendigar... ¡Piedad, Dios soberano!

Madrid 28 de setiembre de 1813.

Mi querido Periguardia (alias el francmason): No te puedo pin-
 tar el gusto que he tenido al recibir la tuya, pues veo que las pèr-
 fidas tramás se descubren, y que serán el negro borron y la divisa
 de la executoria de los infames que tratan esclavizarnos; guerra eter-
 na á estos viles esclávos que se degradan de la mejor obra que for-
 ma la providencia: amemos nuestro Gobierno, viva siempre en nues-
 tro corazon la gratitud à nuestros legisladores, y à nuestra sàbia y
 liberal Constitucion, que será el firme baluarte para triunfar y ense-
 ñar al mundo entero que la península renace con el magestuoso ca-
 rácter de dar à conocer lo que es el hombre.

Te remito la gazeta del dia para que te complazcas con el capí-
 tulo de Madrid, y veas que éste pueblo es y será siempre el modelo
 de todos los de la tierra para conocer y obedecer à su Gobierno. Asi
 mismo va el diario de ayer para que veas la tontera del Aviso al pú-
 blico, à pesar de la extraordinaria de ayer que decia no habia epi-
 demia, pues basta para alarmar à los incautos y dar armas à los mal-
 vados y al mismo Napoleon que procura engañar y ocultar à los
 franceses las derrotas, diciendo reina en todas las provincias de Es-
 paña la peste; pero ya ves quien son los facultativos que la com-
 ponen!!!!

A los frailes no se les ve, solo alguno que otro; pero por callejue-
 las, pues han conocido la devocion que les tiene este pueblo.

A mi Palarea le tengo escrito publique nuestra sagrada Constitu-
 cion sobre la cima de los Pirineos para que la oigan y se avergüen-
 cen los esclavos del Sena. (*Cart. part.*)

CADIZ: IMPRENTA DE LA CONCORDIA: Año 1813.